

AQUELARRE



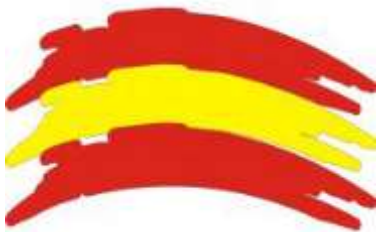
Boletín informativo de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

Sumario

Editorial	2
1906. Cañone-ros en...	4/5
Historias coru-ñesas	6/7
Blanca Alonso Collazos...	8
Necesitamos un coruñés...	9
Otra vez San Valentín	10/ 11
1976. La última Reina...	12
Carnaval	13
Aquellas Bata-llas de Flores	14
Actividades de enero	15
Actividades de febrero	15



Cartel de las HOGUERAS-23 (Manuel Esteban Guijarro)



Nº 170. Febrero 2023

Edita: Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan de La Coruña

www.hoguerassanjuan.com

info@hoguerassanjuan.com



Por fin, después de ocho años, las **HOGUERAS** han estado nuevamente en la Feria Internacional de Turismo (FITUR) de Madrid.

El pasado día 20, la Presidenta de la Asociación de Meigas, acompañada de una Meiga Mayor Honorífica, asistió, invitada por la Xunta de Galicia, al acto de presentación de las Fiestas de Interés Turístico Nacional e internacional que se celebran en nuestra Comunidad.

Debemos remontarnos al año 2004 cuando, tras recibir las **HOGUERAS** el título de Fiesta de Interés Turístico Nacional (2003), el Ayuntamiento invitó a la Meiga Mayor del ejercicio y a un representante de la Comisión Promotora al acto de presentación de la oferta turística coruñesa en FITUR.

Año tras año, como no podía ser de otra manera, la Comisión estuvo presente en este importante acto tras haberse ganado, a pulso, su participación como elemento motor no solo del resurgir del San Juan coruñés, sino también de sus sucesivas declaraciones de Fiesta de Galicia de Interés Turístico (2000), Fiesta de Interés Turístico Nacional (2003) y Fiesta de Interés Turístico Internacional (2015).

Sin embargo, con la llegada al Ayuntamiento en 2015 de la sectaria e incompetente marea, de forma maliciosa y miserable, tanto la Comisión como la Asociación de Meigas fueron marginadas de este acto al que ya no se le volvió a invitar hasta este año en que la invitación no partió del Ayuntamiento, sino de la Dirección General de Turismo de la Xunta de Galicia.

Sorprende que, en estos tiempos de recuperación de la llamada "memoria histórica" -incluso en el Ayuntamiento hay un concejal dedicado a este fin-, se olviden de que el San Juan coruñés tiene una historia que lo avala merced al trabajo de unos pocos que se esforzaron en elevar el nivel de la fiesta hasta la cotas alcanzadas en la actualidad.

Todo, absolutamente todo, lo que se ha hecho por potenciar la fiesta ha sido gracias al esfuerzo, primero de la Comisión Promotora, y, más tarde, de la Asociación

de Meigas hasta el punto de que, de no ser por estas entidades, jamás se lograría el reconocimiento que ahora tienen nuestra **HOGUERAS**.

Es posible que pocos sepan que tanto los informes, como los avales para las sucesivas declaraciones partieron no del Ayuntamiento, sino de la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan que fue -más tarde lo haría la Asociación de Meigas- el motor de estas iniciativas.

Hoy, cada vez que vemos a otros reemplazando a las Meigas en el rito del encendido de la Hoguera de San Juan, a la par que a las autoridades municipales sacando pecho en nuestra Noite da Queima como si fueran ellos los artífices de los logros, sentimos un profundo sentimiento de amargura al comprobar como, todos estos que jamás han hecho nada por la fiesta, se convierten en grandes protagonistas de una noche cuyo origen data de 1970, cuando nosotros elegimos a nuestra I Meiga Mayor.

¿Es que alguien cree de verdad que de no haber sido por nosotros y por las Meigas el San Juan coruñés llegaría a dónde llegó? De ser así, es que ni tan siquiera conocen la norma legal para lograr los sucesivos títulos que hemos conseguido.

Que nadie piense que por mucha gente que acuda a las playas cada 23 de junio, por muchas pequeñas hogueras que se quemen -eso se hace en otras muchas partes de España-, la fiesta merecería ni un solo título, pasaría totalmente inadvertida y sería una noche de jolgorio más, eso en el supuesto de que tal noche se siguiese celebrando en nuestra ciudad.

No hay más que acudir a las hemerotecas para ver cuando resurgió el San Juan coruñés y de la mano de quien lo hizo, el resto son burdas suplantaciones que tan solo han logrado que la fiesta pierda una parte importante de su esencia.

Esperemos que algún día, cuando al gobierno municipal vuelva gente con peso específico y coruñeses de verdad, la situación vuelva a como era antes de 2016.

La Presidenta de la As. de Meigas en FITUR



Tras muchos años de ausencia, concretamente desde 2016, con la llegada de la indigna marea al Ayuntamiento, la Presidenta de la Asociación de Meigas, M^a de la Concepción Astray, asistió, en la mañana del pasado día 20, invitada por la Xunta de Galicia, a la presentación de las Fiestas de Interés Turístico Nacional e Internacional que gozan de estos títulos en nuestra Comunidad

en la Feria Internacional de Turismo (FITUR) de Madrid.

En el transcurso de este acto, la Presidenta de la Comisión Organizadora de las **HOGUERAS-23** presentó, en esta importante feria internacional, el cartel general de las próximas **HOGUERAS** del que es autor el magnífico dibujante Manuel Esteban Guijarro y cuya imagen ilustra la portada de nuestro "Aquelarre" de este mes.





La fotografía que ilustra estos comentarios, extraída de nuestro “baúl de recuerdos”, está tomada durante la actuación de la Escuela de Danza “Carmen”, en el transcurso del “V Certamen de Danza da Noite da Queima”, celebrado en 2008, organizado por la Asociación de Meigas de las Hogueras de San Juan.

Aquel año, en el que conmemoramos el 8º centenario de la concesión, por S.M. el Rey D. Alfonso IX, de la Carta Puebla y el Fuero de Benavente a la ciudad, el programa de las **HOGUERAS** giró, en buena medida, en torno a esta significativa y relevante celebración; de hecho, las Bases del “V Certamen de Danza” hacían alusión a que las Escuelas, Ballets y Grupos participantes deberían aportar una coreografía sobre este hecho histórico de tanto significado para La Coruña.

En la foto, las alumnas de la Escuela de Danza “Carmen”, con su característico buen gusto y elegancia, escenificando la coreografía creada al efecto que fue muy aplaudida por el público que abarrotaba, como cada año, el Teatro Municipal Rosalía Castro.

Conviene, llegado a este punto, hacer una semblanza de este anual Certamen de Danza que, por uno u otro motivo, lleva tres años –2020, 2021 y 2022– sin celebrarse.

El “Certamen de Danza de A Noite da Queima”, único en su clase que se celebraba en nuestra ciudad, solía contar, como no podía ser de otra manera, con la colaboración del Ayuntamiento coruñés quien aportaba, libre de gastos, la cesión del teatro Rosalía Castro, al entender que se trataba de un acto de interés cultural, toda vez que en él participaban la mayor parte de las distintas Escuelas de Danza y Ballets de nuestra ciudad, en los que se forman gran cantidad de jóvenes en los diferentes estilos del arte de Terpsícore y, encima, el acceso al teatro era libre y gratuito, exigiendo, tan solo, para un control del aforo proveerse de la correspondiente invitación.

Pues bien, hasta el año 2015, en el que al gobierno municipal accedió la maldita marea, afortunadamente al borde de su extinción, el Ayuntamiento mantuvo esta actitud de colaboración, eximiendo de las tasas de alquiler del teatro a la Asociación de Meigas lo que dejó de suceder con la llegada de los sectarios podemitas que comenzaron a exigir el pago del canon de alquiler en las mismas condiciones que a cualquier empresa con ánimo de lucro. Una auténtica vergüenza que retrata muy bien a aquella gentuza, máxime cuando a sus amiguetes y simpatizantes no solo les cedían gratis el teatro, sino que, incluso, les permitían cobrar la entrada al mismo.

Luego, con la llegada de la actual alcaldesa y su troupe –incluidos aquellos que prometían, antes de ser concejales, que todo volvería ser como antes– esta actitud se mantuvo, viéndose la Asociación de Meigas en la necesidad de satisfacer el pago, bastante elevado, por cierto, del alquiler del teatro.

Para más inri, en el pasado 2022 ni tan siquiera les dieron fecha para poder hacer uso del teatro, incluso pagando, lo que obligó a su supresión.

Es conveniente, cara a las elecciones del próximo mes de mayo, que todo el mundo, en especial las personas relacionadas con el universo de la danza, conozcan la actitud de desprecio de la alcaldesa y su gente a este tipo de manifestaciones culturales que, para ellos, no merecen ni tan siquiera la cesión un día al año de un teatro que es de todos los coruñeses y que pagamos todos con nuestros impuestos.

Muchas jóvenes coruñesas –hablamos de la participación de diez Ballets y Escuelas de Danza– han quedado, por culpa de esta gente, sin la posibilidad de mostrar sus aptitudes en un espacio digno como es nuestro teatro municipal, mientras que, sin embargo, para sus amiguetes y secuaces siempre hay espacio y encima gratis. Así está nuestra ciudad en manos de esta gente.

El viernes, 20 de julio de 1906, fue un día grande, un día de fiesta en La Coruña, volcada en el recibimiento a una ilustre visitante, la Infanta de España Dña. Isabel de Borbón y Borbón, hermana del Rey D. Alfonso XII y tía de D. Alfonso XIII, un personaje entrañable y muy querido por el pueblo español que pasó a la historia con el sobrenombre de “la Chata”.

Las crónicas refieren que aquel día amaneció espléndido, con un calor agobiante que obligó a que la gran cantidad de coruñeses que quisieron acercarse a la Estación del ferrocarril a recibir a la ilustre huésped tuvieran que hacerlo en tranvías o en coches de punto, evitando así los rigores del calor veraniego.

La ciudad se había engalanado para la ocasión. De muchos balcones y ventanas del recorrido por el que va a discurrir la Infanta pendían colgaduras y en la totalidad de los edificios oficiales ondeaba el pabellón nacional.

Poco antes de las nueve de la mañana las comisiones oficiales, así como representaciones del tejido social, cultural y mercantil de la ciudad y cientos de coruñeses, entre los que se encontraba la insigne escritora Emilia Pardo Bazán, abarrotaban la estación a la espera de la llegada del Tren mixto, en el que viajaba la Infanta, que lo hizo, con puntualidad castrense, a las diez y veintitrés minutos.

Tras descender del tren y ser saludada por las primeras Autoridades -Capitán General, Almirante del Departamento Marítimo, Gobernador Civil, Alcalde, Presidente de la Diputación, Presidente de la Audiencia, etc.-, la Infanta recibió honores y pasó revista a una Compañía del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 54, de guarnición en la ciudad.

Por lo que cuenta la prensa, la Infanta manifestó su deseo de evitar etiquetas en la uniformidad de las comisiones, hasta el punto de indicarle al Almirante del Departamento Marítimo de Ferrol la conveniencia de sustituir las charreteras y el gorro bicornio de su uniforme de gala por el más cómodo de diario.

Formada la comitiva, tras ocupar la Infanta un carruaje en compañía del Alcalde, se trasladó, acompañada de gran número de vehículos, al centro de la ciudad por la avenida de Linares Rivas, calle de Sánchez Bregua y plaza de Mina hasta el Hotel de Francia, el de más postín por aquellos años de La Coruña, hasta el punto de figurar, a partir de 1910, en la Guía Michelin, siendo cariñosamente saludada por muchos vecinos que ocupaban las calles del recorrido.

Como curiosidad señalar que en la puerta del Hotel le aguardaba, para tributarle honores, otra

Compañía del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” que, al igual que hiciera en la estación con una Sección del Regimiento de Caballería de Cazadores de Galicia nº 25, mandó retirar.

Tras el almuerzo que se sirvió en el Hotel de Francia, en cuyo menú figuraba, entre otros platos, el de “huevos a la Infanta”, la ilustre visitante recorrió en carruaje las principales arterias de la ciudad, visitando el Instituto “Eusebio da Guarda”, el asilo, el hospicio, el hospital, el Teatro Principal y las iglesias de San Nicolás y San Jorge.

A las cuatro y cuarto de la tarde, se celebró la recepción oficial en el Palacio de Capitanía General en cuya puerta le fueron rendidos los honores de ordenanza por una Compañía del Regimiento de Infantería “Isabel la Católica” nº 54, con Bandera, Escuadra, Banda y Música.

A la conclusión de la recepción, a la que asistieron la totalidad de las Autoridades y representaciones de la ciudad, el apretado programa de la Infanta la llevó a visitar las iglesias de Santa María y Santiago, así como la Torre de Hércules por cuyas escaleras ascendió hasta el mirador que se abre en su última planta.

Concluidas estas visitas se trasladó, en automóvil, al pazo de Xaz, propiedad de los Condes de San Román, donde “la Chata” fue objeto de un agasajo.

De regreso a La Coruña, asistió a una fiesta en el parque de “El Leirón” del Sporting Club, en el Camino Nuevo, que resultó muy animada y concurrida.

Pasadas las ocho de la tarde, la Infanta se dirigió a la bahía para embarcar en el Cañonero de la Armada “Marqués de la Victoria” que, escoltado por el de igual clasificación “Marqués de Molins”, la trasladó a Ferrol, dando así la visita por terminada.

El Cañonero “Marqués de la Victoria”, perteneciente a la clase “Alvaro de Bazán”, fue construido en Ferrol y entregado a la Armada en julio de 1904; clasificado en origen como Crucero de 3ª clase o Aviso-torpedero, desplazaba 823 tn., con una eslora de 71,92 m., 8,25 de manga y 4,74 de puntal. Disponía de dos máquinas dobles de triple expansión que le proporcionaban una potencia máxima de 3.500 cv. y una velocidad de entre 17 y 19 nudos. Su dotación era de 125 hombres.

Iba armado con dos cañones González Hontoria de 90 mm., así como otras piezas menores. Pese a que en origen iba a disponer de sistemas para lanzamiento de torpedos, finalmente se descartó esta opción.

El buque causó baja en mayo de 1926.

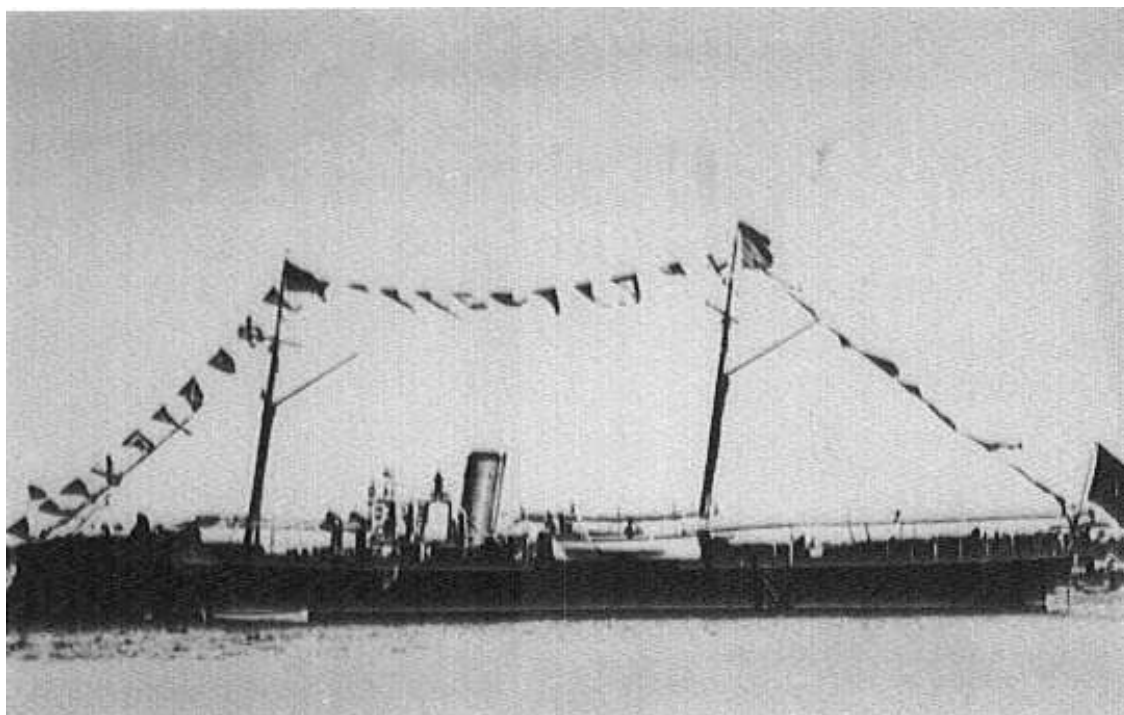
En cuanto al Cañonero “Marqués de Molins”, perteneciente a la clase “Temerario”, se construyó en los talleres Vila y Cia. de La Graña (Ferrol). Originalmente, recibió el nombre de “Veloz” que luego fue sustituido por el de “Marqués de Molins” en recuerdo del que fuera Ministro de Marina en varias ocasiones en los reinados de Isabel II y Alfonso XII.

Entregado a la Armada en 1894, desplazaba 570

tn., con una eslora de 58 m., 7 de manga y 4,22 de puntal. Dos máquinas verticales de triple expansión le generaban una potencia de 2.600 cv. que le permitían un andar máximo de 20,5 nudos. Su dotación era de 80 hombres.

Iba armado con seis cañones de 57 mm., una ametralladora y dos tubos lanzatorpedos a proa. El buque causó baja en 1921.

Eugenio Fernández Barallobre.



Cañoneros “Marqués de la Victoria” (arriba) y “Marqués de Molins” (abajo)

En plenas fiestas de verano coruñesas, en honor a María Pita, el domingo 30 de agosto de 1896, era inaugurada, en los jardines del Relleno de Méndez Núñez, con gran solemnidad, la estatua del insigne político coruñés Daniel Carballo, fallecido en 1889.

En 1894, a instancias de la Reunión Recreativa e Instructiva de Artesanos, que presidía el recordado alcalde y presidente de la junta de Defensa de La Coruña en 1893, José Soto González, junto al secretario de dicha entidad José Luis Pereira, surgió de ambos la idea de levantar un monumento por suscripción popular, a la memoria de Daniel Carballo, diputado nacional en varias legislaturas, entre 1854 y 1881, además de un reconocido periodista, escritor y traductor y que había sido decisivo, gracias a sus servicios prestados a la ciudad, en la aprobación del proyecto, planos y presupuesto de la nueva casa consistorial; la autorización para el desmonte y explanación de los terrenos que ocuparía la futura plaza de María Pita; los estudios para abastecer a la ciudad de agua potable; la construcción del muelle con su relleno, malecones y embarcaderos correspondientes; la ley para la construcción del ferrocarril del noroeste de España; el derribo de las murallas del frente de tierra, para propiciar el primer ensanche de La Coruña; su participación en la construcción del cuartel de Alfonso XII (hoy de Atocha), Hospital Militar, casa del gobierno provincial; la creación en la ciudad del instituto de enseñanza media y de la escuela de maestras; el nuevo enlosado de la calle de Santa Catalina; la expropiación de varias casas para ensanche y mejora de varias calles coruñesas o la creación de la Iglesia parroquial de Oza.

Por tantos motivos la directiva del Círculo difundió por la ciudad un circular en la que manifestaba: **“Habiendo resultado un excedente de algo más de cinco mil pesetas, de la suscripción abierta por el Circo para el socorro de las familias de los fallecidos o inutilizados en la campaña de Melilla, de alguna de las cuatro provincias gallegas, se nos ocurrió, si los generosos donantes venían gustosos en ello, poner esta can-**

tidad como base de un suscripción para perpetuar la memoria de un coruñés ilustre: Don Daniel Carballo, con el que tiene La Coruña una deuda de gratitud, si reconocida, aun no pagada” Con enorme generosidad a esta iniciativa se han unido todas las instituciones y corporaciones coruñesas a fin de levantar un monumento digno del hombre a quien se le erige y del pueblo que lo levanta”.

La escultura sería encargada al gran escultor tarraconense Agustín Querol, que había logrado el primer premio en la Exposición Universal de 1888, con la obra **“El suicidio de Sagunto”** y que había realizado, en 1890, el monumento al almirante Méndez Núñez en Vigo, o el busto en mármol de la reina regente María Cristina para el Palacio Real de Madrid en 1891. El pedestal sería obra del arquitecto municipal coruñés Pedro Mariño Ortega, quien unos años más tarde realizaría su obra cumbre: el palacio municipal de La Coruña. La estatua sería fundida por Masriera.

La mañana de aquel domingo 30 de agosto resultó climatológicamente muy inestable con lluvias. A pesar de ello más de diez mil coruñeses se dieron cita en los jardines para asistir a la inauguración de la estatua. En la presidencia figuraban, junto al hijo del homenajeado Daniel Carballo, conde de Pradere, el gobernador civil, señor Moreda; General de Estado Mayor, que ostentaba la representación del General Jefe de séptimo cuerpo de Ejército; alcalde la ciudad, Luis Argudín Bolívar, junto a su corporación bajo mazas y el pintor Román Navarro, gran amigo del hijo de Daniel Carballo. De igual modo se hallaban presentes otras autoridades civiles, militares y eclesiásticas, la directiva de la Reunión recreativa de Artesanos, directivas de otras asociaciones de recreo como el Sporting club, instituto de segunda enseñanza, socios del Círculo de Artesanos y otras personalidades.

Tras la explosión de numerosas bombas de palenque y con el relleno cubierto por una abigarrada multitud, dio comienzo el acto, donde intervino el presidente de la

Reunión Recreativa de Artesanos y de la comisión pro monumento, señor Freire. Finalizado su discurso, donde recordó el ímprobo trabajo de Daniel Carballo en beneficio de La Coruña y sus merecimientos para recibir el homenaje, el propio Freire junto al alcalde la Coruña, Luis Argudín, invitaron al hijo de Daniel Carballo a descubrir la nueva estatua que se hallaba envuelta en un oscuro cortinaje, donde destacaban las cintas de la matrícula de La Coruña y una gran moña con los colores rojo y gualdos nacionales. Al aparecer la figura de Daniel Carballo, el público prorrumpió en una gran ovación, mientras la música del Regimiento de Infantería Zamora interpretaba una airosa marcha.

De seguido pronunciaron discursos el señor Pereira, uno de los principales promotores del homenaje; el alcalde La Coruña, quien dirigiéndose al hijo de Daniel Carballo manifestó: **“Conde de Pradere, vuestro padre no ha muerto, vive y vivirá eternamente en el corazón de los buenos coruñeses”.**

Tras la intervención del gobernador civil, cerró el acto el Conde de Pradere, hijo del prócer Daniel Carballo con estas palabras: **“Noble pueblo de La Coruña, como ha dicho vuestro alcalde, mi padre no ha muerto, pues en mi habéis resucitado toda mi emoción para manifestaros mi agradecimiento por el honor que dispensáis a mi padre. Mi padre estará siempre con vosotros con el corazón y pensamiento. Ahora perpetuáis su memoria y le rendís culto con esa estatua. Tened la seguridad de que la parca triste que cortó sus días no logró apagar su amor por esta tierra. Desde la tumba lo dice pues lo ecos de esta ceremonia han ido allí a despertarle. Allí lo han encontrado satisfecho y enorgullecido de sentirse correspondido en su cariño y con creces recompensado. Nunca olvidó los felices días que siendo niño pasó entre vosotros. Jamás olvidaré yo la deuda de inmensa gratitud que con vosotros contraigo, Donde quiera que me encuentre, estaré siempre en cuerpo y alma con La Coruña”.**

Grandes aplausos acompañaron las palabras finales del Conde Pradera, mientras la música interpretaba la

marcha de Cádiz y el batallón infantil desfilaba en columna de honor ante la nueva estatua. En la Reunión de Artesanos se celebró un almuerzo en honor al Conde de Pradere, al que asistieron las primeras autoridades.

La lluvia, que no cesó de caer, desluciría varios de los actos programados como un festival en la plaza de toros y obligaría a suspender una velada musical nocturna donde iban a tomar parte la música del Regimiento de Infantería Zamora y la coral "El Eco". Sin embargo el baile que remató la jornada en los salones de la Reunión de Artesanos fue un com-

pleto éxito, dándose cinta una gran cantidad de socios e invitados.

En el año de 1935 a la estatua de Daniel Carballo se le dotó de un parterre en su entorno, que es cómo se hallaba en la actualidad.

Daniel Carballo Codesido, había nacido el 14 de marzo de 1824 en el número 1 del Cantón Grande de La Coruña. Tras licenciarse en derecho por la universidad de Santiago de Compostela, en 1846 se fue a residir a Madrid, donde se dedicaría al periodismo llegando a ser director del diario "La Nación". Afiliado a la Unión Liberal de Leopoldo O'Donnell, saldría elegido varias

veces diputado a Cortes, cargo que ostentaría entre los años de 1854 a 1881. Fue también director general de Sanidad. Gobernador civil de Madrid, Director general de Hacienda y de las Minas de Río Tinto en Huelva. Casado con Luisa de Prat, marquesa de Barbanzón, falleció en Madrid el 29 de diciembre de 1889.

En la actualidad, y debido a la ignorancia impuesta en la ciudadanía por infames políticos, Daniel Carballo es un completo desconocido. Como tantos otros magníficos coruñeses.

Carlos Fernández Barallobre.



D
A
N
I
E
L

C
A
R
B
A
L
L
O



Inauguración de la estatua homenaje a Daniel Carballo en 1896. Foto Seiller (arriba). El monumento en la actualidad (abajo)

El pasado día 6 de enero, festividad de los Reyes Magos, sus Majestades dejaron en casa de la niña coruñesa Blanca Alonso Collazos, una carta muy especial que, a buen seguro, le hizo mucha ilusión recibir: su nombramiento como XXXIX Meiga Mayor Infantil para las **HOGUERAS-23**, esas en las que se cumplirán cincuenta años de la creación del "Cardo de Plata", símbolo representativo del resurgir del San Juan coruñés.

Blanca, es una niña coruñesa de esas de toda la vida. Alegre, guapa, divertida, extrovertida, educada, entrañable, ocurrente, simpática y dicharachera. Una niña de esas que saben estar y que, con solo mirarla a los ojos, transmite dulzura y prestancia.

Blanca, tiene doce años y estudia en el Colegio Santo Domingo, en la Ciudad Vieja de donde ella es originaria y heredera de la hidalguía de esta entrañable zona coruñesa.

Ahora, se enfrenta al reto de convertirse en la XXXIX Meiga Mayor Infantil de las **HOGUERAS-23**, heredando el poso que han ido dejando, a lo largo de los años, sus antecesoras desde aquel lejano 1972 en que se nombró a la I Meiga Mayor Infantil, una figura especialmente querida en el mundo hogueril al acercarse a los más pequeños a la trama festiva de nuestras **HOGUERAS**.

Aquella fue nuestra pretensión en aquel año de 1972, una pretensión que, sin embargo, se vio interrumpida en 1976 por el endémico mal de la falta de recursos económicos que siempre ha presidido el devenir de nuestra Comisión Promotora y que ha heredado, cómo no, la Asociación de Meigas.

Pese a todo, en 1988, se pudo recuperar esta entrañable figura que ya no ha vuelto a desaparecer, convirtiéndose, junto a la Meiga Mayor, en el símbolo máspreciado de esta fiesta que, nacida de una hoguera hecha por un grupo de niños, llegó a convertirse en Fiesta de Interés Turístico Internacional, algo que jamás habría sucedido de no haber existido las Meigas mayores e infantiles.

Para Blanca comienza ahora un año distinto, un año que le deparará grandes sorpresas e instantes emocionantes que difícilmente se borrarán de la retina de sus recuerdos. Asistirá a actos, conocerá a personas relevantes, visitará lugares emblemáticos y de se divertirá pues ella sabe como hacerlo. Incluso, si llegado el próximo mayo, La Coruña recupera la cordura y a su Ayuntamiento acceden personas serias y solventes que no les ciegue el sectarismo, Blanca volverá a vivir el San Juan que con tanto esfuerzo diseñamos en torno a su entrañable figura. Ojalá que así sea y así se lo hemos pedido a SS.MM. los Reyes Magos en nuestra particular carta.

Blanca es heredera de una tradición que cuenta con el respaldo de más de cincuenta años de esfuerzo y trabajo de forma desinteresada de un grupo de coruñeses que creímos que la fiesta de San Juan, la noche de sus Hogueras, no podía morir.

Enhorabuena Blanca. Todos estamos seguros de que serás una gran Meiga Mayor Infantil y que, a tu lado, viviremos unas **HOGUERAS-23** entrañables y especialmente divertidas. ¡Bienvenida!



De arriba abajo: Blanca Alonso Collazos, dando lectura a la carta y acta de su nombramiento como Meiga Mayor Infantil de las HOGUERAS-23. Blanca, tras recibir la noticia de su nombramiento y Blanca, al lado de su madre, Rosario Collazos, una vez recibida la noticia de su nombramiento como XXXIX Meiga Mayor Infantil.

El hecho de ocupar un puesto de representación exige de una serie de sacrificios que van más allá del que supone, qué dudamos que lo sea, percibir unos buenos emolumentos a fin de mes.

Para alguien que ocupa un puesto de representación no debe haber horas, ni fines de semana, incluso las vacaciones se tienen que supeditar a los intereses de lo que se representa.

A nadie, al menos que se conozca, se le obliga a presentarse a un cargo de representación, ya sea alcalde, diputado, senador o cualquier otro, incluso fuera de la esfera oficial y aunque ello no lleve aparejado emolumento alguno, como puede ser el caso de asociaciones, sociedades recreativas, clubes deportivos, etc. En todos los casos, unos y otros, se trata de un servicio que se presta de forma voluntaria y que conlleva una serie de sacrificios de los que el presunto candidato debe tener consciencia antes de tomar la decisión de presentarse al cargo.

Algo similar sucede con las filias y las fobias de cada uno que, si ocupa ese puesto de representación, debe aparcar ya que esa representación que ostenta lo es en nombre de todos y no solo de la parte que goce de mayores simpatías por parte de quien ocupa el cargo en cuestión.

Pero si estas normas de conducta deben observarse en la ejecución de cualquier puesto de elección,

mucho más, debido a la cercanía, deben observarlas aquellos que ocupan el puesto de alcalde, incluso concejal, de una ciudad o de un pueblo.

El alcalde, debe asumir la máxima de serlo de todos los ciudadanos, independientemente de credos e ideologías y más allá de la facilona declaración de intenciones, tanto sea en la campaña electoral como en el discurso de toma de posesión.

Eso de "seré alcalde/alcaldesa de todos los ciudadanos" no deja de ser un tópico si realmente no tiene la consecuencia lógica de actuar como tal.

En idéntica medida quien ocupe ese puesto debe ser fiel continuador de las tradiciones más inveteradas de la ciudad, tanto si le gustan como si no le gustan, en la misma medida que deber representar a su ciudad en todos los ámbitos simpatice con ellos o no, le gusten o no.

Desde la desgraciada llegada, en 2015, a la alcaldía de nuestra ciudad de aquellos perversos e incompetentes de la marea, todos esos referentes se han ido perdiendo poco a poco y, a lo largo del año que termina, hemos tenido oportunidad de comprobarlo en diferentes circunstancias.

Al igual que sucediera con aquellos individuos e individuos de la populista marea, el actual gobierno municipal ha observado la misma conducta con relación a

aquellos con los que no simpatizan o, simplemente, los que no se ajustan a su ideología.

Durante este año, hemos observado notables ausencias de la alcaldesa de la ciudad en actos a los que, debido a su significación o a quien los organizaba, su presencia era inexcusable y da igual que fuese un jueves que un domingo ya que hay circunstancias en las que el cargo no debe ni puede ser delegable.

En igual medida, quien ocupe ese cargo debe ser fiel a las viejas tradiciones de la ciudad, teniendo la obligación de conservarlas y potenciarlas. Una ciudad sin historia, una ciudad sin tradiciones, no es más que un grupo de personas sin alma que viven en un territorio delimitado por unas líneas imaginarias, sin cohesión alguna entre ellos y sin el orgullo de sentirse parte de un algo superior a ellos, de un proyecto colectivo capaz de sobrevivir más allá del tiempo.

Lamentablemente, esta señora que ocupa el puesto de alcaldesa de la ciudad no ha sabido estar a la altura de las circunstancias y así lo ha demostrado en varias ocasiones en el pasado año.

La Coruña, necesita con urgencia a alguien que se sienta coruñés por encima de todo y sepa representar a la ciudad como se merece, convirtiéndose en el alcalde o la alcaldesa de todos pero de verdad. La oportunidad se nos presenta en mayo. No lo olvidemos.



De nuevo a lo lejos, de levante, surgen las primeras luces de un nuevo catorce de febrero; la noche va, poco a poco, cediendo el paso a otro San Valentín que surge, como siempre, del medio del invierno.

Cuantos recuerdos se amontonan cada vez que llega esta fecha cargada de matices intimistas. San Valentín, el día de los enamorados, se antojaba – y todavía sucede hoy - como una de esas fechas aureoladas que de cuando en vez remarcamos de rojo en nuestro calendario personal. Una fecha idealizada que esperábamos con ansia y que cada vez que llegaba a nosotros quizás por torpeza, quizás por indecisión, no éramos capaces de retener por más espacio que aquel puñado de horas que compartíamos con la chiquilla amada.

Todos alguna vez soñamos en un San Valentín estereotipado, en el que la tarde se consumiese muy lentamente al lado de nuestro amor. Fuera, la lluvia de febrero, empapando la noche para que así, al retornar a casa acompañando a la chiquilla de nuestro sueños, los espejos que no dejaban de mirarnos supiesen de nuestro idilio juvenil.

Cuántos sueños, cuántos deseos inconfesables, cuántos silencios elocuentes se perdieron entre los pliegues del atardecer del día de San Valentín.

Lo cierto es que, ya desde días antes, comenzábamos a soñar con aquel día de tanto significado para todos. Alguna que otra tienda decoraba sus escaparates con toda una pléyade de corazones rojos aderezados con alguna que otra representación de un cupido gordito y bonachón que jugaba, de forma indiscriminada, con sus flechas de un vivo color dorado. Entre tanto, nosotros, dejábamos constancia de nuestros amores en los viejos bancos de madera del parque o en la corteza de algún que otro árbol que, como el eucalipto cercano al refugio de fantasmas, lloraba sangre herido por el dibujo de un corazón que encerraba, escrito, el nombre de la niña amada.

El despertar del día de los enamorados parecía diferente a todos los demás. Sabíamos que, pese a ser una jornada lectiva, por la tarde podríamos vernos con la niña con la que deseábamos compartir el resto de nuestra vida y eso lo convertía en una día especial, extraordinario. Sin duda, haciendo un ejercicio de memoria no sería difícil recordar la ilusión y el nerviosismo que nos embargaba al sonar el reloj despertador aquella mañana.

Luego, en el colegio, la pública exposición de los planes vespertinos delante de los compañeros de clase convertidos en eventual auditorio. “La iré a buscar al colegio y luego la llevaré a bailar al Dos o iremos juntos a merendar o simplemente pasearemos de la mano cerca de la playa...”. Y eso sí,

jamás faltaba la preceptiva referencia a la rosa roja con que la esperaríamos a la salida del Colegio.

Durante la mañana, las primeras hojas de nuestros aburridos libros de texto se convertían en imaginario panel de oro donde escribir, una y otra vez, el nombre de la chiquilla de nuestros sueños; a su lado, un corazón herido por una flecha, cayéndole cuatro o cinco gotitas de sangre enfatizaba más en nuestro amor por ella.

Tras la comida, casi a hurtadillas, para no tener que dar explicaciones a mamá, nos cambiábamos de ropa y nos vestíamos con nuestras mejores galas; luego, tras la obligada visita a la cartera de papá, salíamos de casa evitando que reparasen mucho en nosotros, para evitar explicaciones embarazosas.

Con impaciencia esperábamos que sonase la hora mágica: las siete menos diez.

Jamás supe la razón de tan extraña hora en la que se despreciaban los números enteros o al menos aquellos que tienen cierto sentido a la hora de señalar la cronología de una jornada diaria. Pero lo cierto es que aquella era la hora del encuentro, la hora en que nuestra amada salía, liberada, del castillo de cuento de hadas en el que había permanecido encerrada desde la mañana.

Era curioso ver aquella larga línea de elegantes y apuestos jóvenes esperando impacientes a cierta distancia de la puerta del colegio. Todos ocultaban una de sus manos tras la espalda, precisamente aquella que sostenía, temblorosa, la rosa roja destinada a dar testimonio de nuestro amor. A lo lejos, un reloj inexistente, hacía sonar la mágica hora de las siete menos diez.

De repente, como una algarabía de voces y susurros, una batallón de niñas salía a la calle por aquella puerta que se antojaba cada vez más estrecha. Con la mirada buscábamos en aquel bosque monocolor la idealizada imagen de nuestra niña. Allí estaba, frágil, hermosa, sonriendo a la tarde y al mundo ante la mirada a veces llena de envidia de aquellas que no tenían apuesto joven que las esperase.

Luego, una cafetería de la zona de playa, se convertía en vestuario de fortuna donde el uniforme se trocaba en ropa de calle extraída del interior de una bolsa, mientras que el espejo de los servicios se mutaban, por un momento, en tocador donde el rimel, el lápiz de ojos y la barra de labios tornaban a la niña en una todavía más hermosa jovencita con la que compartir la tarde que ya comenzaba a declinar.

Un café o un refresco constituían el primer alto en el camino de la tarde. Después, tras un lento pa-

seo cerca del mar, buscábamos aquella boite recogida, amiga y cómplice en la que nos sumergiríamos para hablar de amor. A lo lejos, las primeras sombras de la noche comenzaban a acariciar nuestros rostros mientras una brisa fría y salitrosa dejaba en nuestra mente recuerdos de mañanas de playa y sol. El cielo, gris plomizo, amenazaba ya con derramar las primeras gotas de una lluvia deseada.

La esquina de la boite, celadora de secretos inconfesables, nos acogía entre sus decoradas paredes tenuemente iluminadas. En el aire, aquellas viejas canciones sabedoras de todo lo que es el amor. Un baile, un beso, dos manos juntas. San Valentín se estaba conjurando un año más.

Ella, indolentemente, dejaba descansar su cabeza sobre mi hombro y comenzaba a hablar de amor, susurrando frases y dejando que sus oídos se regalasen con las mías. Luego, cerrando los ojos, ambos soñábamos con un atardecer de San Valentín en el que, en pos de la Tuna, cantábamos juntos aquella canción que hablaba del día de los enamorados.

Poco a poco, la fatídica hora del adiós comenzaba a aproximarse como un fantasma indeseable. Apurábamos nuestros besos, nuestras frases de amor y también los bailes, lazados en una danza infinita, eterna, sideral. "Ligados" decía aquella canción italiana; "Mi vida" clamaba aquella otra francesa; "Mejor" gritaba nuestra canción. Ojalá aquellas canciones no terminasen nunca, ojalá que sus compases se detuviesen en un tiempo sin horas. Era nuestro deseo, nuestro sueño en San Valentín.

Por fin, al llegar la hora, despertábamos de nuestro sueño y salíamos al frío de la noche, bajo la lluvia, tapados por su paraguas. De la mano corríamos sobre los espejos que no dejaban de mirarnos para que ellos supiesen de nuestro amor que había salido reforzado de nuestra tarde de ensueño.

En la esquina de su calle, un viejo caballero, alto, delgado, elegante, con aire distinguido, aguardaba nuestro paso para, con una sonrisa en su rostro, mirarnos y dar por bueno su anual retorno a la tierra. Todavía le quedaban poco más de dos horas antes de regresar al lugar en las estrellas del que había venido, sin embargo, a nuestro paso había comprendido que seguía existiendo el amor.

Al final, en su portal, un beso largo, dilatado, apasionado, mientras la Tuna entonaba para los dos un particular "San Valentín". Con las primeras campanadas de las diez, ella, como cenicienta, huía por las escaleras camino de su rincón de recuerdos. Mañana sería otro día aunque ya no el de San Valentín.

De regreso a casa, en silencio, feliz, dichoso, enamorado, de nuevo me cruzaba con el caballero distinguido que sonreía al pasar junto a él.

Hoy, de nuevo es San Valentín. De nuevo espero su llegada con impaciencia, con nerviosismo. Se que ella me estará esperando no ya a la puerta del Colegio, pero si en esa casa que hemos sabido erigir en permanente santuario al amor. Como siempre, una rosa o una orquídea servirá como testimonio de un amor eterno, sin límites, que nació en el origen del tiempo y que no morirá jamás por ser infinito y eterno.

Bienvenido un año más San Valentín. Bienvenido y muchas gracias, Santo amigo por haberme dejado descubrir el verdadero amor.

E.F.B.



La figura de la Reina de las Fiestas de La Coruña, se remonta al año 1949 en el que fue nombrada, como tal, la joven Isa Ferreiro García, quien recibió la noticia de su nombramiento, a través de una llamada telefónica de la Comisión Municipal de Fiestas, el mismo día de su proclamación, el 31 de julio de aquel ya lejano 1949. Era Alcalde de la ciudad el inolvidable Alfonso Molina Brandao.

Pese a todo, es de suponer que lo de la comunicación telefónica, horas antes de su proclamación, no dejó de ser un mero trámite y que, tanto la Reina como sus Damas de Honor conocían la noticia desde muchos días antes, sin embargo, el dato lo hemos extraído de la prensa de la época y a él nos atenemos.

Al año siguiente –1950– se nombró a la joven Cholín de la Iglesia Caruncho como segunda Reina de las Fiestas y con ella, sin saber muy bien los motivos, la figura central femenina de los festejos veraniegos coruñeses, desapareció, no siendo hasta diez años después, en 1960, cuando, aprovechando que la “Hoja del Lunes”, editada por la Asociación de la Prensa coruñesa, elegía, en lo que se conocía como “Fiesta de la Primavera”, a la “Guapa de La Coruña”, cuando la joven ganadora aquel año de este concurso, Loly

Casal, fue proclamada también Reina de las Fiestas veraniegas, en un acto celebrado en la plaza de María Pita, minutos antes de procederse al encendido de la Falla con que se iniciaban los festejos.

Algo similar sucedió al año siguiente, 1961, en que también la “Guapa de La Coruña”, Loy Rilo Rozas, fue proclamada como Reina del verano coruñés.

Sin embargo, en 1962, el Ayuntamiento tomó la decisión de elegir a la Reina de las Fiestas, desvinculándola de la figura de la “Guapa de La Coruña”, para lo cual nombró a la joven Inés Otero Lastras como Reina de las Fiestas, proclamándola como tal, el 27 de julio de aquel año, en un solemne acto celebrado en el Hotel Finisterre, en cuyo transcurso el Alcalde, Sergio Peñamaría, coronó a la nueva Reina.

Esta segunda etapa de nombramiento de la figura de la Reina de las Fiestas se prolongó hasta 1970, año, por cierto, en el que nosotros nombramos a Estrella Pardo como I Meiga Mayor. Después, misteriosamente, desconociendo también los motivos, esta figura volvió a desaparecer, reapareciendo, de forma efímera, en 1974, siendo Alcalde Jaime Hervada Fernández España, ya que, tan solo dos años después, en 1976, se elegiría y proclamaría a la que sería la última Reina de las Fiestas de La Coruña.

Fue el 12 de julio de aquel año cuando se hizo público el nombramiento de Lis de la Iglesia Caruncho como Reina de las Fiestas, acompañada de sus Damas de Honor, Marta Fernández Torres, Myriam González Nájera, María García Aymerich, Loló Álvarez-Arenas, Viruca Barrié y Carmen Piñeyro Pueyo.

La Festa da Cantiga y la ceremonia de coronación de la Reina, se celebró, en el Salón de Plenos del Palacio Municipal, el sábado 31 de julio, con idéntica brillantez que en las anteriores ediciones que siempre resultaron especialmente solemnes y rodeadas de un gusto y un buen hacer esmerado.

En aquella edición de la “Festa da Cantiga”, resultaron ganadores los poetas José Manuel Vázquez Arias, en lengua castellana, y Bernardo Vázquez Gil, en gallego, actuando de mantenedor de la fiesta José Filgueira Valverde.

Correspondió a nuestro amigo y “Cardo de Oro” de las Hogueras de San Juan, ya desaparecido, José Manuel Liaño Flores, en su calidad de Alcalde, coronar e imponer la Banda a Lis de la Iglesia, última Reina de las Fiestas de La Coruña, una figura que ya no se recuperaría, perdiéndose para siempre.

Mauricio A. Ribera.



Lis de la Iglesia y sus Damas de Honor

Vuelve el extraño Carnaval con su olor a madera recién cortada ardiendo en cocinas con enormes perolas que preparan el gran agasajo a un invierno que se va lentamente, huyendo de un tiempo que casi no le pertenece; con su color grisáceo presagiador todavía de los últimos estertores invernales; con sus misteriosas máscaras que, en silencio, recorren las callejas tenuemente iluminadas, perdiéndose entre las esquinas celadoras de mil secretos inconfesables.

Regresa el Carnaval con su algarabía callejera, con sus bromas y chacotas, con gentes que van y vienen por un universo trastocado donde el orden se ve alterado durante los días del efímero reinado de ese dios Momo que se asoma, desde su trono, al gran debate entre los excesos de Don Carnal y las privaciones de Dña. Cuaresma. Una lucha que se repite año a año en la que, al final, la seca hoja del bacalao derrota a lacones, cacholas y chorizos que se repliegan a otros cuarteles de invierno donde volverán a ganar la partida.

Con una velocidad inusitada se van precipitando las horas de un nuevo Carnaval que también se escapará entre gemidos y llantos de plañideras de comedia que recorren las calles en luctuoso cortejo despidiendo este tiempo de trasgresión que concluirá con la presencia, impertérrita, de otra Cuaresma que dará paso a esa primavera que ya se advierte próxima.

Los días grandes del Carnaval habrán concluido y con su marcha quedará una especie de regusto a vivencias de otros tiempos, un mundo de recuerdos que devuelven el hoy a un ayer que ha quedado atrás.

Quizás "el napias", aquel personaje de leyenda, sepa mucho de Carnavales que se van, de Antroidos que huyen para no regresar jamás. Sin duda, en su deambular carnavalero, se ha encontrado con otros personajes que han formado parte, por derecho propio, del onírico universo del imperio de Don Carnal; personajes que, ocultos tras viejos disfraces apolillados, solamente afloran al mundo

de los vivos cada vez que el jueves de Comadres da paso a un viernes que presagia los grandes fastos carnavalescos.

Tal vez por ello he querido vestirme de viejo brujo, oculto tras una máscara de terrorífico aspecto, y salir a recorrer calles y plazas en busca de aquellos personajes que dieron vida a mis Carnavales de otros tiempos.

Empecé por buscar al niño con



disfraz de moro hecho con los restos de una vieja sábana blanca y con el rostro tiznado con el negro de un corcho mal quemado. Aquel que iba y venía, blandiendo su espada de cartón, por el viejo corralón de la calle de abajo. Por más que lo busqué no fui capaz de hallarlo.

Tampoco encontré "al napias"; creí que estaría correteando por la plaza de cemento, gritando a los cuatro vientos su pregón de viejo luchador en mil batallas contra el francés, sin embargo, allí no estaba.

Por más que busqué fui incapaz de encontrar aquel grupo de alegres chiquillos que asustaban a las colegiales al salir del castillo de cuento de hadas poco antes de que el lejano carillón, anunciador de vivencias, desgranase siete campanadas. Tampoco estaba aquel otro, oculto tras una horrible careta de cartón policromado, que tanto temor causó a la pobre anciana que regresaba de comprar huevos en la pequeña tienda de la esquina.

¿Qué habrá sido de la odalisca de elegante disfraz azul y antifaz de flecos de oro que conocí aquella noche de sábado carnavalero en el baile de la decadente sociedad de la calle del paseo? Jamás supe quien era ni de dónde venía y mucho menos a dónde huyó al concluir el ciclo del Carnaval en una noche de martes que se me antojó como el acceso a un mundo de sueños de realización imposible.

Con el paso de los años fueron deslizándose muchos Carnavales que dejaron su huella indeleble en el mundo de vivencias personales; carnavales misteriosos cargados de oníricas evocaciones, de recuerdos que han quedado grabados para siempre en la retina de la memoria.

Aún recuerdo aquella chiquilla vestida de graciosa fresa que al final se convirtió, por la magia de una noche de ánimas, en la compañera inseparable de mi caminar por las sendas de la vida. A ella sí la vi, sonriente y feliz, a mi lado, soñando con Carnavales misteriosos que todavía no han concurrido a su anual cita.

Hispanico.



A lo largo de los primeros años del siglo XX, La Coruña era una ciudad en la que, tanto las Cabalgatas anunciadoras del inicio de sus fiestas mayores en honor a la heroína María Pita, como las Batallas de Flores que se celebraban dentro del denso programa de los festejos, constituían unos de los números más fuertes y populares de nuestras fiestas de agosto.

En las fotografías, tomadas de los Archivos del Reino de Galicia y de la Real Academia Gallega, aparecen algunos ejemplos de las celebradas entre 1908 y final de los años 20.

Estos actos siguieron desarrollándose a lo largo del siglo XX, desapareciendo y reapareciendo hasta que finalmente pasaron a ser un recuerdo.

Hasta 2015, la Comisión Promotora de las Hogueras de San Juan celebraba su Cabalgata da Noite da Queima que fue prohibida, de forma expresa, por la sectaria y despreciable marea, no siendo tampoco autorizada por el actual gobierno municipal.

Visite nuestro blog:
<http://meigascoruna.blogspot.com.es/>

Edita:

Sección de Publicaciones y Difusión de la
Comisión Promotora de las Hogueras de
San Juan de La Coruña

Nuestra página web:
www.hoguerassanjuan.com

ACTIVIDADES DE FEBRERO

Miércoles, día 8. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Páginas Coruñesas". Conferencia.

Jueves, día 23. 20,00 h. Sala de Cultura del Sporting Club Casino de la La Coruña (C/ Real, 83). Ciclo "Notas y Hogueras". Concierto a cargo de alumnos del Conservatorio Superior de Música de La Coruña.

Por medio de nuestra web, en fechas próximas, se darán a conocer con detalle los datos de estos actos.

La entrada para ambos actos es libre y gratuita hasta completar el aforo de la sala.



Nuestra Hoguera de San Juan de 2004

Fiesta de Interés Turístico Internacional

Actividades de enero

El pasado día 12, en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino de La Coruña, el historiador y arquitecto coruñés, José M. Yáñez Rodríguez, ofreció, dentro del Ciclo "Páginas Coruñesas", una documentadísima conferencia en la que abordó la arquitectura modernista en La Coruña y sus autores.

La exposición del tema, amena y documentada, fue seguida con mucho interés por el público que concurrió a la cita.

Por otra parte, el jueves, 26 de enero, también en la Sala de Cultura del Sporting Club Casino, dentro del Ciclo "Notas y Hogueras", la pianista Andrea Lafuente Carballeda y el cuarteto de saxofones "Essenza Quartet", formado por Tamara Souto, María Loureiro, Joel Rodiño y Efrén Soto, alumnos del Conservatorio Superior, ofrecieron un concierto.

